

Jorge Edwards y el recurso biográfico Reflexiones sobre una tradición de biografías literarias

Julia Musitano¹
UNR/CONICET

Resumen: En este trabajo, me interesa resaltar la obra biográfica de Jorge Edwards (*Adiós poeta* y *El inútil de la familia*) para dar cuenta de las modulaciones de lo autobiográfico en la narrativa de un mismo autor. Cuando un escritor decide contar el pasado íntimo de otro escritor se ponen en juego ciertos procesos que ponen en evidencia no sólo el carácter ambiguo inherente al propio género biográfico sino también la tensión entre la idea de una vida como proceso y la biografía como convención. Al mismo tiempo, la figura del autor-narrador se tensiona entre el biógrafo profesional y el escritor movido por el deseo de indagar en otro escritor. Por esto, sería enriquecedor poner en paralelo lo que hace Edwards consigo mismo en su literatura y lo que hace con la vida de los otros en las biografías.

Palabras clave: Biografía-Jorge Edwards-autofiguración-vida

Abstract: In this paper, I'm interested in inquiring into the biography of Jorge Edwards (*Adiós poeta* y *El inútil de la familia*) to show selfwriting modulations in the narrative of a same author. When a writer decides to tell another's writer's past puts to work certain processes that make evidence into de ambiguity of the genre and also the tension between the idea of a life as a process and the biography as a convention. At the same time, the author-narrator's figure mixes with the one's of a professional biographer and the writer moved about the desire of inquire in another's writer's life. This is why I consider interesting to put in parallel what Edwards makes with himself in his literature and what he does with other's in his biographies.

Key words: Biography-Jorge Edwards-autofiguration-life

¹ **Julia Musitano** (Rosario, 1985), Doctora en Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Becaria del Conicet. Especialista en las siguientes áreas: Literatura Iberoamericana Contemporánea, Escrituras del yo y Teoría y Crítica Literarias. Editora asistente de la *Revista Badebec*.

Por último, está la tercera categoría, el biógrafo literario o artístico. Sin duda serán mejores. Pero la respuesta a si son parte de la literatura contemporánea es un no rotundo. Pregúntenle a cualquier novelista, poeta o dramaturgo qué opina de este tipo de biógrafos, y la sincera respuesta llegará de inmediato. Los biógrafos son parásitos. Agentes de la Quinta Columna metidos en la tropa de la literatura, decididos a reducir toda imaginación y creatividad literaria al prosaico terreno de la autobiografía. (Holroyd *Cómo se escribe una vida* 57)

En unas jornadas sobre biografía que se realizaron hace un par de semanas en Santiago de Chile, Paula Bruno, la directora de la Red de Estudios Biográficos de América Latina, repuso un artículo de su autoría que introducía un dossier sobre biografías en Argentina y explicitó en la conferencia las vicisitudes por las que pasa un biógrafo al querer escribir la vida de su biografiado. Entre otras cosas, siguiendo la perspectiva de la microhistoria, planteó que desde fines de los 80, después de la crisis de los paradigmas, la biografía se plantea a sí misma como una especie de redención, de inyección para humanizar a las ciencias sociales. Para pensar en el uso mismo de la noción, a Bruno le interesa distinguir la biografía como género, como método y como recurso. Esta diferenciación -quiero subrayar la palabra diferenciación- se basa en la constitución de un género a partir del mercado cultural (las biografías venden libros) y a partir de los estudios literarios (que piensan la biografía como un género canónico plausible de investigación), de un método (¿cómo escribir una vida? Y ¿cómo eso “sirve” para el conocimiento de la historia?), y de un recurso (el fin justifica los medios, escribo una biografía con otro objetivo mayor al de contar una vida para echar luz sobre otra cosa).

Por último, las contribuciones que estudian el recurso biográfico proponen pensar la biografía como un medio más que como un fin. Es decir, el recurso biográfico, como tal, es una de las

posibilidades metodológicas –no única ni excluyente– puestas en juego a la hora de aportar información y dinamizar explicaciones en el marco de un relato histórico o sociológico. Desde esta perspectiva, como ha destacado Michael Holroyd: “la sociología es en sí misma un rompecabezas hecho de mil piezas biográficas”. O, en idéntica dirección, como destaca Sabina Loriga, la biografía como recurso puede ser útil para demostrar las repeticiones que refleja la estadística, en lugar de poner de relieve los caracteres individuales (“Biografía e historia” 157).

El género biográfico, pensado desde esta perspectiva, está preocupado menos por la vida de la figura que por la utilidad del armado de un contexto histórico y por la singularidad de la sociología de una época. Además, entender la biografía a partir de la diferenciación entre estas tres cuestiones retóricas implica al menos desligarse de dos problemáticas: la permeabilidad entre el cómo y el qué y las consecuencias éticas y estéticas de escribir una vida. He aquí en lo que quisiera ocuparme hoy, en la tensión entre la idea de una vida como proceso y la biografía como convención. Jorge Edwards es un escritor de ficciones que tiene además una vasta obra biográfica y ensayística y allí me gustaría indagar para pensar en el escritor movido por el deseo de indagar en la vida de otro escritor y en las posibilidades de una tradición de biografías literarias en América Latina.

Jorge Edwards escribió dos biografías, una sobre Pablo Neruda, su amigo, *Adiós poeta* en 1990, y otra sobre Joaquín Edwards Bello, su tío, *El inútil de la familia* en 2004. Ésta última que yo llamo biografía, está catalogada dentro del género novela, y él mismo la llama así en sus memorias. *Machado de Assis* de 2003 es un ensayo en el que recorre la obra del escritor brasileño. También escribió ese libro de memorias *Los círculos morados I* en 2012, libro que, puede intuirse, tendrá una segunda parte. Y en el proceso de escritura de estas memorias, surge *Descubrimiento de la pintura*, una novela inspirada en un tío pintor, publicada en 2013. Hasta aquí



una lista de textos-biografías, novelas, ensayos, memorias- en las que se escriben vidas, la propia y varias ajenas, que, al final de cuentas, no resultan tan ajenas por la cercanía de los sujetos biografiados con Jorge Edwards “biógrafo”. Ensayos familiares que recogen las vidas de dos tíos y de un amigo para contar la propia, biografías que son consecuencia del trabajo exhaustivo con la memoria y de la excavación autobiográfica del autor.

Sabemos que la biografía es un género tan viejo como el mundo, que ha sobrepasado las debacles de la historia humana, y que la historiografía se ha dedicado a estudiarla con exhaustividad. Pero también sabemos que la influencia de la literatura en un género muy cercano a la Historia (con mayúscula) trastoca las leyes a las que éste se somete. Se trata de distintos modos de acercarse a la verdad, la verdad de una vida, la verdad sobre el pasado. Allí, se ha dicho ya de muchas formas, el biógrafo camina sobre la cuerda floja entre la obra y la vida, la historia y la ficción, la figura y el contexto, la verdad y la escritura. La biografía como garantía de autenticidad, de credibilidad, no de esclarecimiento. Dice Holroyd que un aspecto del trabajo del biógrafo consiste, entonces, en adivinar cuál es la vida que el biografiado no pudo vivir, o hubiera querido vivir (porque probablemente eso diga más acerca de él que la vida vivida). Lo que busca precisamente el biógrafo es una forma, una forma que la vida real no tuvo y que ahora tendrá para siempre (14).

Marcel Schowb, referencia obligatoria de la teoría sobre la biografía, confirma que las singularidades, las anomalías y las manías de los grandes hombres son las que interesa librar a lo azaroso y a lo fragmentario de la literatura. Los pequeños detalles, las migajas, los restos, las cenizas que deja el muerto son los rasgos que definen a un hombre mucho más allá de sus logros que son patrimonio común de la humanidad. La narrativa biográfica, y más aún la que diseña perfiles literarios, se nutre de los residuos de la



vida: un billete de apuesta en una carrera de caballos en el Hipódromo de Chile, el dibujo de un coleccionista desesperado por conseguir un par de tambores.

Se suponía que el biografiado era digno de ser narrado porque se constituía en paradigma, en un modelo ejemplar hasta que lo vemos transformarse en el protagonista del drama de su propia vida. Las biografías literarias trazan perfiles de excéntricos, de personalidades éticamente dudosas, de hombres que no tienen mucho para mostrar más que sus rarezas. Digo rarezas pensando específicamente en la publicación, en 1896, de *Los raros* de Rubén Darío que marca un quiebre en los modos de constitución de un género literario: la biografía en América Latina. Darío construye allí siluetas de escritores (atípicos, singulares, únicos por motivos diversos) para construir su propia imagen de escritor en un momento particular de la cultura latinoamericana. Me interesa pensar que en *Los raros* hay un gesto fundador de un género literario que hoy, en el siglo XXI, varios autores latinoamericanos ponen en práctica. Construir un relato de vida a propósito de un escritor provocador, insolente, raro, decadente, dandy del siglo XIX para construirse a sí mismos en la entrada a este nuevo siglo. Retratar una figura para figurarse, biografiar para autobiografiarse.

Distinguir entre género, método y recurso en las biografías literarias parece desvanecerse si entendemos que así como el género se define por su propia ambigüedad y por su andar en fronteras delicadas, el método y el recurso pueden agregar problemas y ampliar definiciones. El método es mucho más que pensar la biografía como una forma de conocimiento sobre el pasado, se vincula con el narrar una vida, con tomar decisiones en torno a cómo estructurarla o desmenuzarla, se vincula básicamente con darle forma literaria. Y aquí es fundamental detenerse en que Edwards es un escritor que escribe sobre otros escritores, no es un biógrafo académico que se

dedicó a escribir sobre la vida de dos poetas y de un pintor. Es un escritor particular cuya obra narrativa visita asiduamente la primera persona y el nombre propio, es un escritor que ha dejado entrometerse a la memoria en cada una de sus intervenciones literarias. Ese que parece no callarse lo propio es el que escribe sobre Pablo Neruda primero, sobre Joaquín Edwards Bello después, y sobre Jorge Rengifo Mira más tarde. Si acordamos, entonces, en que la biografía es un incómodo género que oscila entre los divertimentos literarios y el rigor de las ciencias sociales, podemos agregar que en las biografías de escritores—más aún si están escritas por otro escritor que no hace otra cosa que contar su propio pasado—se superponen la figura del autor narrador con la del biógrafo profesional y lo que parecía ser la historia de lo ajeno pasa a ser el relato del propio pasado. Las historias que cuenta Edwards de cada uno de sus biografiados resuenan evidentemente en la escritura de las memorias como ecos, huellas, restos. La ambigüedad del juego que propone la literatura entre vida y escritura, entre narración e invención es tal que, siguiendo a Giordano, podría decirse que Edwards experimenta en la escritura de sí mismo la íntima ajenidad, y simultáneamente, experimenta en la escritura de los otros, la ajenidad más propia. El biógrafo se esfuma, se desintegra, se pierde en la escritura ajena para adentrarse en la propia con la carga de la supervivencia.

La otra descubridora precoz de mi vocación fue la tía Elisa, Elisa Edwards Garriga, hermana de mi abuelo. En un salón más o menos oscuro, un mediodía de invierno, en la casa de mi abuelo de la Alameda abajo, en la vereda norte, la tía Elisa me llevaba a un costado, junto a pesadas cortinas que ahora me parecen de color de lúcumas, y me mostraba la tapa de un libro: En el viejo Almendral. ¿Sabías, me preguntaba, que tienes un tío escritor? No sabía, pero ¿por qué me mostraba esa tapa? ¿Sospechaba que yo también estaba husmeando, vislumbrando, tratando de encontrar algo sin saber siquiera lo que buscaba? Creo que conté esta historia en *El inútil de la familia*, pero si la conté, la conté de otro modo, dejándome caer de otra manera (79).

El inútil de la familia comienza así “Joaquín Edwards Bello, el personaje de este libro, no es ningún invento mío. Como lo sabe en Chile cualquier hijo de vecino, Joaquín Edwards Bello existió” y cuenta la historia del tío Joaquín que fue un escritor raro, “incorrecto, desdeñoso de la Academia”, mujeriego, indiscreto, disparatado, hipócrita, descontrolado y salvaje para el juego. Su primera novela publicada en 1910 se llamó *El inútil* y con ella escandalizó cierto horizonte cultural chileno. La biografía de Edwards es particular porque está escrita en una primera persona que dialoga con el personaje al que siempre llama tío Joaquín a través de un tú además de tomarse bastante más de las suficientes licencias ficcionales que puede permitir el género. No trabaja con las fuentes o la documentación rigurosa con la que, en general, hacen uso las biografías y repone largos diálogos imposibles de verificación, o mejor, libres de verosimilitud. Capítulo tras capítulo Edwards pone en paralelo los acontecimientos pasados de la vida de su tío con las aventuras y desventuras de los protagonistas de sus novelas. Los convierte en alter egos y los hace revivir junto a su autor al mismo tiempo que permite la intercalación de sus propios recuerdos. Jorge Rengifo Mira, por otro lado, el personaje principal de *Descubrimiento de la pintura*, más que una creación aparece como un cadáver exhumado mientras el autor rastrea la propia infancia. Un hallazgo casual y de poco valor que cobra poco a poco relevancia y termina encerrando una clave importante del pasado del autor. Jorge Rengifo no encontró lugar en las memorias y supo fabricarse un espacio ficcional en otro libro, en una novela. Y *Adiós poeta* más que la historia de la vida de Pablo Neruda, relata el encuentro con un padre literario y los avatares de una amistad. Edwards se detiene para describir su propia entrada al mundo de la literatura de la mano de Neruda. En su primer reunión, con Neruda en la casa de Los Guindos, Edwards recuerda



que le comentó: “Ser escritor en Chile, me dijo de entrada y llamarse Edwards, es una cosa muy difícil”.

Neruda dijo, en seguida, que había estado leyendo mi libro, y agregó: “Usted escribe con una tranquilidad que me ha llamado la atención, una tranquilidad muy curiosa”. Entendí que el poeta se refería al tono distanciado, irónico, truculento, poco frecuente de aquellos años en Chile y que era propio de los relatos de *El Patio*, pero no estuve seguro, quizás, precisamente, por inseguridad, de que la afirmación constituyera un elogio. “Quizás”, me dije, y sentí que la perplejidad provocada por la frase sobre el apellido Edwards se agregaba a esta otra (28).

La biografía mantiene este mismo tono a lo largo de casi cuatrocientas páginas poniendo en paralelo la vida de un “Neruda en pantuflas”, testarudo, pero amable; de un héroe literario y de un comunista a ultranza que no se dejó utilizar por los enemigos de la causa, un coleccionista empedernido que gastaba el dinero de los premios literarios en un extraño mascarón de proa, en unos tambores cuya única rareza residía en la dificultad por conseguirlos; junto con la propia imagen de escritor que quiere ser Edwards y el aprendizaje al lado de semejante autoridad para las letras chilenas.

Me surge casi obligadamente preguntarme cuál es el desafío que se le presenta a un biógrafo como Edwards que se inicie en el proceso de contar la vida de un escrito excéntrico, de un personaje que atraviesa la literatura para construir una leyenda de su propia persona como lo hicieron Joaquín Edwards y Pablo Neruda. Y rápidamente puedo responder que el desafío de los biógrafos actuales que publican biografías literarias de escritores que los preceden², que fueron sus maestros, sus héroes literarios, que forman parte de una tradición nacional -para sacralizar o para derrumbar-, es el armado

² Aquí puede hacerse un gran paréntesis porque estoy pensando específicamente en Fernando Vallejo con José Asunción Silva y Porfirio Barba Jacob; Carlos María Domínguez con Juan Carlos Onetti y con Roberto de las Carreras, Ricardo Straface con Osvaldo Lamborghini, y Carlos Monsiváis con Salvador Novo.



de una Biblioteca de la Nación. Jorge Edwards escribe las biografías de dos compatriotas raros, que de tan raros devienen familiares (en el sentido literal del término) para encontrarse un lugar en la literatura chilena a través de la imagen que proyecta de ellos; arma un canon propio para hacerse de un espacio junto a ellos.

Volvamos al principio y pensemos en la constitución del género a partir la publicación de *Los raros* de Ruben Darío, y así podemos agregar que, si hay una tradición de biografías literarias en América Latina, entonces, tiene sus fundamentos en lo anómalo, lo disidente, lo marginal. Y que, así como lo raro deviene familiar, lo disonante se consolida en institución a riesgo, por supuesto, de convertirse en estilo, retórica. Edwards hace uso de un recurso, el biográfico, para adentrarse en una literatura nacional; y así echa luz sobre la propia constitución del género en la literatura de América Latina.

Bibliografía

Blixen Carolina, “Variaciones sobre lo raro”, en *Raros uruguayos de Cahiers de Lirico*, Université de Paris 8, n°5.

Bruno, Paula, “Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas”, en Anuario IEHS 27, 2012, pp.155-162.

Dosse, François, *El arte de La biografía*, México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Edwards, Jorge, *Adiós Poeta*, Santiago: De Bolsillo, 2013.

---. *El inútil de la familia*, Alfaguara: Buenos Aires, 2004.

---. *Los círculos morados I*. De Bolsillo: Santiago, 2013.

Edel, Leon, 1990. *Vidas ajenas. Principia biographica*, traducción de Evangelina Nuño de la Selva, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



Giraldi Dei Cas, Norah, “¿Por qué raros? Reflexiones sobre territorios literarios en devenir”, en *Raros uruguayos de Cahiers de Lirico*, Université de Paris 8, n°5.

Holroyd, Michael, *Cómo se escribe una vida, Ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias*, La Bestia equilátera, Bs As, 2011.

Schwob, Marcel, *El arte de la biografía, Vidas imaginarias*, Buenos Aires, Emecé, 1998.